

escena simplista

El lado izquierdo de la cama

Lema: "Hoy es un día hermoso, vivido, izquierdo, distinto a los demás".

La habitación es una sala de estar: sofá y una butaca reclinable, libros regados por el suelo y una mesita llena de figuras de payasos de todos tipos y formas alrededor del teléfono.

Una joven delgada, vestida toda de negro, está sentada en el sofá. Trata de concentrarse, sin poder, en escribir algo sobre un papel. Tiene a su lado un pequeño radio del que sale una melodía en piano: La vida en rosa. La joven se incorpora y camina por toda la habitación rompiendo en pedazos el papel y dejándolos caer en el piso.

(Entra por el lado izquierdo un joven de aspecto agradable).

El-Perdona la demora, pero aún tenemos tiempo. (Trata de abrazarla pero ella lo rechaza con desgano).

Ella-Ya no deseo comprar nada. Sólo quiero que te sientes aquí y te quites la camisa.

El-(asombrado) No me digas que le darás a Rita mi camisa de regalo de cumpleaños. (Se quita la camisa y se sienta.)

Ella- Hoy estoy realmente cansada de todo. Nos quedaremos tú y yo esta mañana eterna para hablar de todas las cosas.

El-Me parece bien pero tienes clase a las nueve, trabajo a la una y ensayo a las cuatro.

Ella-(Pensativa) No quiero este día para ellos sino para mí. Fue tan extraño darme cuenta de lo apurada que vivo. En dos minutos freí un huevo y me comí dos "pancakes". ¡No resisto el "minute-made"!

El-(Aparentando extrañeza) Pero estos veincidós años has estado contenta.

Ella- Conforme, que es algo muy distinto.

El- Pero si te agradaba este apartamento, vives con Rita; tu mejor amiga, y ves desde aquí (se mueve hacia el extremo izquierdo de la habitación) la torre de la universidad, las casas, la gente...

Ella-(lo interrumpe) No sigas. Hoy amanecí rebelde. (Se sube a la silla) Seré yo. ¡Casi nunca somos rebeldes más de un día, más de una hora, más de un instante!.

indisis

1080235

80/10/1/10  
18/10/1/10  
10/10/1/10

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
RECINTO DE RIO DE JANEIRO

El-(serio) O sea que yo también estoy despedido.

Ella-(le mira con ternura.) No, tú no. Tú te quedas ahí para oírme. Sólo alguien que me quiera podrá oírlo todo.

El-(Se acerca hasta ella que lo abraza con candor desde la silla). Hoy te quiero tanto y ,sin embargo, estás tan loca... (Ella le pone los dedos en la boca para callarlo).

Ella- No estoy loca. ¿Sabes que pasaré estos años jóvenes levantándome a las siete de la mañana...

El-(la interrumpe) Con lo mucho que te gusta dormir.

Ella- almorzando en quince minutos...

El-(la interrumpe) Con lo mucho que te gusta comer.

Ella- y pasando como una autómatas del trabajo...

El-(sonriente) Con lo que te aburre la maquinilla.

Ella- al dichoso ensayo diario de una obra que durará apenas cuarenticinco minutos. ¡Y lo más terrible, acostándome a la una todas las noches! (Se estira) Mi corazón, mis células, mis mitocondrias, mi cuerpo me lo agradecerán. (Se baja de la silla y se revisa el cuerpo con energía.)

El-Hoy te quiero tan loca. Recuerda, sin embargo, que lo que tienes lo elegiste tú.

Ella- Por eso mismo tengo derecho a no seguir esclava de lo que no me llena, de lo que me quita tiempo de realización.

El-(reflexivo) Perdida para los demás y recuperada para ti misma, rebelde. ¡Hoy me recuerdas tanto a Marx!

Ella-No, mi revolucionario favorito. En verdad aborrezco el trabajo que no me hace sentir útil ,el que es una rémora en mi camino. Tú hablas de la igualdad, yo hablo de la injusticia más horrenda: que me roben mi hermoso y barato tiempo.

El-¿Quién te lo quita? Yo siempre estoy leyendo en la Facultad, apenas te veo...

Ella-No, tú no, sino el infeliz ejecutivo que cree su tiempo más valioso que el mío. El director de la oficina me mandó ayer a que vigilara durante cuatro horas seguidas que nadie interrumpiera su conferencia. Me digo: tengo más capacidades e intereses que esos, sino hubiera sido guardia palito. ¡Estoy tan viva como todos pero mi tiempo y mis sueños solo habitan en mí! Dime, ¿es justo haber venido

desde otro pueblo hasta acá a regalarle mis horas irremplazables?  
(Llora.)

El-(Juntando su frente con la suya) Tú que siempre me has llenado de risa, "mi gorrión", "ratita", me haces olvidar ahora el aumento en el salario mínimo federal, las nuevas inversiones industriales... todo. (La besa.) Duerme, ven y duerme. Yo velaré.

(La joven se ha dormido en el sofá. Las luces son tenues ahora. El joven se sienta en el sofá y mira al vacío. Llora de forma contenida. Suena el teléfono e inmediatamente se para a contestarlo.)

El-Buenos días. Sí, ésta es su casa. Ella no se ha sentido bien en estos días. (Silencio) Le prestas tus notas. Sí, mi hermana también se casa. (Silencio) No, no vi el programa ese día. OK. Adiós.

(Se sienta y suena el teléfono nuevamente. Lo contesta.)

El-Buenos días. Sí, lo que pasa es que ella se fracturó una pierna esta mañana. Terrible, sí. Lo peor es que no podrá moverse por lo menos en seis meses. Sí, se lo diré. (Silencio) Gracias.

(Cuelga el receptor y se le queda mirando de forma extraña. Queda toda la habitación a oscuras para dar la impresión del tiempo que transcurre. Suena el teléfono nuevamente.)

El-Buenas tardes. Sí, tiene una migraña terrible. Dudo mucho que vuelva a escribir a maquinilla. Las personas que sufren migraña detestan la maquinilla. Es una ley universal. (Silencio) Lo siento mucho. Adiós.

(El joven se impacienta al colgar el teléfono. Suena nuevamente y se impacienta al contestarlo.)

El-Sí, soy yo. ¿Que qué hago aquí? No lo que imaginas. Ayudándola, porque todos ustedes se creen que porque se pinta con "lipstick" es muy feliz, ¿no?. (Silencio) Si supieras que no va a poder ir. (Impaciente) No, no ha sufrido ningún accidente, está mejor que tú. En verdad no podrá pasar esa parte en la maquinilla pues le causa malestar. (Furioso) Lo cierto es que está harta de todo. Ha sido la hartera más grande de su vida. (Silencio) ¡Aló!, colgaste, lo mejor

que hiciste.

(Retorna al lado de ella. Le acaricia la cabeza.)

El-(pensativo) ¡La hartera más grande de tu vida!(Con ternura) Sigues, sin embargo, "esmayá" de amor...

(Ella se despierta lentamente. Las luces van aumentando en intensidad.)

Ella-(desperezándose con energía) Soñé que al fin tenía una verdad mía: acabar con tanta mentira.

El- Hoy te han llamado todos los que quieren tu tiempo. Diles mañana lo que sientes cuando te empiezen a acosar mediante ese maldito teléfono.

Ella-(Se sube nuevamente a la silla.) ¡Pobres tontos! Creen que el tiempo es como el dinero, que puede ser almacenado en el banco, dispuesto en mensualidades, objeto de intercambio. A ver, ¿cuánto tienes? (Rebusca en sus bolsillos.) Lo de siempre, nada. (Sonríe.)

El-(Abrazándola.) ¡Ratita, me recuerdas tanto a Marx!

Ella- Y tú me recuerdas tanto a mí misma. Nada sería esta isla tan mía sino la tuviéramos ya en nuestro sueño.

El-Ya no es sueño, será nuestra esperanza diaria. Vamos a vivir. (Le ofrece su mano para ayudarla a bajar de la silla.)

(Ella enciende la radio. Se oye nuevamente la melodía al piano La vida en rosa interpretada por Clyderman. Suena el teléfono.)

Ella- ¿Quieres bailar? Para recordarnos que aún podemos sentirnos libres. (Lo abraza y comienzan a bailar con ritmo suave.)

(Sigue sonando el teléfono y ellos permanecen enlazados bailando. Las luces van bajando hasta que se distinguen sólo sus siluetas. Telón.)

desde otro pueblo hasta acá a regalarle mis horas irremplazables?  
(Llora.)

El-(Juntando su frente con la suya) Tú que siempre me has llenado de risa, "mi gorrión", "ratita", me haces olvidar ahora el aumento en el salario mínimo federal, las nuevas inversiones industriales... todo. (La besa.) Duerme, ven y duerme. Yo velaré.

(La joven se ha dormido en el sofá. Las luces son tenues ahora. El joven se sienta en el sofá y mira al vacío. Llora de forma contenida. Suena el teléfono e inmediatamente se para a contestarlo.)

El-Buenos días. Sí, ésta es su casa. Ella no se ha sentido bien en estos días. (Silencio) Le prestas tus notas. Sí, mi hermana también se casa. (Silencio) No, no vi el programa ese día. OK. Adiós.

(Se sienta y suena el teléfono nuevamente. Lo contesta.)

El-Buenos días. Sí, lo que pasa es que ella se fracturó una pierna esta mañana. Terrible, sí. Lo peor es que no podrá moverse por lo menos en seis meses. Sí, se lo diré. (Silencio) Gracias.

(Cuelga el receptor y se le queda mirando de forma extraña. Queda toda la habitación a oscuras para dar la impresión del tiempo que transcurre. Suena el teléfono nuevamente.)

El-Buenas tardes. Sí, tiene una migraña terrible. Dudo mucho que vuelva a escribir a maquinilla. Las personas que sufren migraña detestan la maquinilla. Es una ley universal. (Silencio) Lo siento mucho. Adiós

(El joven se impacienta al colgar el teléfono. Suena nuevamente y se impacienta al contestarlo.)

El-Sí, soy yo. ¿Que qué hago aquí? No lo que imaginas. Ayudándola, porque todos ustedes se creen que porque se pinta con "lipstick" es muy feliz, ¿no?. (Silencio) Si supieras que no va a poder ir. (Impaciente) No, no ha sufrido ningún accidente, está mejor que tú. En verdad no podrá pasar esa parte en la maquinilla pues le causa malestar. (Furioso) Lo cierto es que está harta de todo. Ha sido la hartera más grande de su vida. (Silencio) ¡Aló!, colgaste, lo mejor

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR:  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS